

Muerte y gloria

ELOY ALFARO
FLAVIO E. ALFARO
ULPIANO PAEZ
MEDARDO ALFARO
MANUEL SERRANO
LUCIANO CORAL

Homenaje á los mártires de Enero

Nombres son éstos que figurarán en la historia, inscritos con torales caracteres en la alba página destinada á las víctimas de la ambición y la codicia.

Podríamos también citar los de sus vicinarios, pero no queremos manchar de tal suerte estas líneas dedicadas á patriótico recuerdo. Además el país los conoce, y á su tiempo, pasarán á la página negra, donde a misma historia inscribe con letras rojas á los caínes y á los verdugos.

Entre esos seis esclarecidos liberales alevosamente asesinados el 28 de Enero de 1912, descuella magestuosa la augusta figura de Eloy Alfaro, glorificada por el martirio.

Sus miserables enemigos, todos encumbrados á la sombra de él, llegaron á cegar-se por la envidia, por la ambición de mando, por la codicia insaciable, y presentada la oportunidad de matarlo impunemente, lo mataron sin piedad!

¡Miserables! Creyeron obtener triunfo verdadero y estable á expensas de tan negro crimen, pero se equivocaron.

Alfaro es un símbolo para el genuino partido liberal-radical, y muerto el hombre aparece más nítido y puro ese símbolo.

Mientras en torno de los asesinos de Alfaro y de los usufructuarios de la vergonzosa hecatombe de Enero de 1912, se hace el vacío rápidamente, el solo nombre de aquel egregio ciudadano, es mágico talismán para compactar las filas del gran partido á cuyo frente trabajó, sin tregua ni descanso, por el afianzamiento de las ideas de las instituciones liberales.

Para ser absolutamente inmortal sólo le faltaba á Eloy Alfaro la aureola del martirio, el trágico fin de los redentores, y sus félicos enemigos se encargaron de dárselo.

Pasada la embriaguez de la sangre ahí están los inmoladores del venerable anciano, desus bravos tentáculos, temblando ante la sombra de aquel que fué todo bondad para ellos que no trepidaron en sacrificarlo vilanamente, soñando ilusiones que podrían llegar á la altura que él llegó.

No por la senda del crimen sino por la de las altas virtudes se accende á la gloria, Eloy Alfaro pudo alcanzarla porque era un verdadero patriota, porque era digno, magnánimo, valiente,



Las víctimas del Placismo

ELOY ALFARO con sus compañeros de triunfos y martirio, son los hombres de nuestro sorprendente adelanto.

Por eso los presentamos entre laureles y rodeados de los elementos del progreso, á que propendieron: el vapor, la locomotora, el edificio de la Exposición y el monumento de los héroes de nuestra independencia, que á ellos también se les levantará luego, como á portaestandartes de la civilización ecuatoriana.

honrado á carta cabal, laborioso, perseverante, idólatra de grandes ideales, capaz de altas concepciones y dotado de un carácter rasuelo que le permitía llevar á término las más difíciles empresas.

Entre todos sus émulo de la hora presente, no pueden reunir ni la mitad de tan relevantes cualidades; y así se están, tristes comparsas de la comedia política, exhibiendo inepticias y ruines propósitos, que hacen resaltar más cada día los altísimos méritos del patriarca á quien asesina ron.

Eloy Alfaro descendió á la tumba, pero su espíritu preside y guía á los renatorianos de voluntad.

Sus asesinos, cuando desapare-

zan de la escena de la vida, tendrán la suerte de la vil escoria. El desprecio y el olvido les espera al fin de su nefanda jornada.

Y así imprecaderas glorias de Eloy Alfaro la son todavía del partido liberal, á saber:

El imperio de la moderna filosofía en la gran mayoría de las masas populares y en el espíritu de nuestras leyes; la práctica de la democracia que ha llevado al seno de las Camaras Legislativas y de los Municipios, á los humildes obreros; el restablecimiento de nuestro crédito en el Exterior, cuando los valores ecuatorianos ni siquiera se cotizaban en la bolsa de Londres; la protec-

ción á las artes y á las ciencias; el establecimiento del racionamiento; el aprovisionamiento de nuestros arsenales militares; la educación científica del Ejército, y por último numerosas obras públicas entre las que figura en primera línea el Ferrocarril entre Guayaquil y Quito, que fué tan combatida y que solo debido á incontrastable perseverancia de Eloy Alfaro, fué de etapa en etapa y de triunfo en triunfo hasta llegar á la capital, dejando á su paso la civilización y la riqueza, por el crecido valor que adquirió la propiedad territorial, el incremento que se dió al comercio y las facilidades que tuvo desde entonces el intercambio de mercancías con las provincias cerreñiegas.

De todas esas obras eminentemente patrióticas y civilizadoras, el alma fue Eloy Alfaro y en su ejecución cooperó el partido liberal que es digno, y muy especialmente el ejército liberal, al que pertenecieron los compañeros de martirio: el tan ilustre jefe, así como también el valeroso, ilustrado y valiente Julio Andrade, el denodado y popular Pedro J. Minter, el leal y entusiasta Coronel Belisario Torres, todos asesinados por los mismos hombres que cubrieron de vergüenza y luto á la República en la triste fecha que hoy con memoramos.

No menos participamos de esas glorias los numerosos patriotas que en los campos de batalla combatieron bravamente para contener los avances de los reaccionarios opuestos al programa civilizador de Alfaro, y que hoy se ven perseguidos con implacable saña por los victimarios de su varón esclarecido.

Por eso es que Eloy Alfaro no ha muerto. Eloy Alfaro vive en sus obras imprecaderas; vive en su partido, que es el partido liberal; vive en el corazón del pueblo, de ese pueblo consciente y patriota que lo aclamó cien veces raudamente de entusiasmo, de gratitud y de amor, y que en día no lejano rendirá el debido homenaje á su memoria, con gran dignidad y orgullo.

No son tristes lágrimas las que debemos derramar en este aniversario de la suprema glorificación de Eloy Alfaro y sus compañeros de agonía.

Lloran los débiles, pero los fuertes, no. Los fuertes retemplan el espíritu, y con abnegación y firmeza, honran el recuerdo del mártir, imitando sus cívicas virtudes.

Evoquemos á Eloy Alfaro, evoquemos á los victimados antes de él, con él, y después de él, y procuremos seguir la senda que nos dejaron traza para que la República siga su marcha triunfal hacia el progreso.

Que lloren los que se llenaron de ignorancia con los crímenes de Enero y Marzo de 1912, que lloren ellos que mancharon la honra nacional y solo oprobioso baldón pueden legar á sus hijos y á los hijos de sus hijos!

Nosotros y con nosotros el gran partido liberal, nos descubrimos reverentes y entonamos un himno á la gloria de Eloy Alfaro.

Efemérides

Hor ha un año: un año há que succumbieron porqué amaron, porque creyeron porqué amaron, porque fueron los...

Un año há que aquellas sus madres, se elejeron para ser madres, se elejeron para ser madres, se elejeron para ser madres...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...



LOS HORRORES DE LA GUERRA.

Las víctimas y los victimarios

Militar de la guerra, en conflicto consigo mismo, preparó la tragedia de la guerra negra.

Y comenzó la infamia del "Majín", para un mal que no tardó...

Organizó un consejo de guerra militar ilegal e injusto, y la piedad se resquebrajó...

Y Montero fue conducido al banquillo, sin defensor, entregado a sus enemigos actuando de jueces.

Y Cañás escupe el rostro de un valiente.

Todos acusadores, ninguno oidor de guerra, ninguno asensor.

Los fingidos cuidados encubrían las más inhumanas instrucciones.

Y Eloy fue herido y levorado por la fiebre, se le extrajo de su pecho, con salamerases, para llevarle en capilla, so pretexto de mejor recado.

Los fingidos cuidados encubrían las más inhumanas instrucciones.

Y Eloy fue herido y levorado por la fiebre, se le extrajo de su pecho, con salamerases, para llevarle en capilla, so pretexto de mejor recado.

Los fingidos cuidados encubrían las más inhumanas instrucciones.

Y Eloy fue herido y levorado por la fiebre, se le extrajo de su pecho, con salamerases, para llevarle en capilla, so pretexto de mejor recado.

Los fingidos cuidados encubrían las más inhumanas instrucciones.

Y Eloy fue herido y levorado por la fiebre, se le extrajo de su pecho, con salamerases, para llevarle en capilla, so pretexto de mejor recado.

Los fingidos cuidados encubrían las más inhumanas instrucciones.

Y Eloy fue herido y levorado por la fiebre, se le extrajo de su pecho, con salamerases, para llevarle en capilla, so pretexto de mejor recado.

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Un año há que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde, que el mundo arde...

Silbó el tren silbó, en medio de un silencio jamás visto u oído, y partió entre el cañío...

En el momento solitario de la noche, la primera oración en la eternidad del primer bulto.

En el momento grandioso que apunta el disco inmenso del sol en la línea obscura...

A la luz de aquel amanecer magistoso ahiriéndose en la gran armonía de la naturaleza...

Y la locomotora, jadeante siempre y vomitando vapores...

Aquella odisea, no puede ser descrita sino con las sonoridades de un poema heroico.

Después ¡Ah, después! son la voz de jirru y un palpitar de corazones, formó sin cesar...

Y llegó el trágico momento de batir el vuelo hacia la eternidad.

Cayeron desmoronados los cuerpos desahogados; y aquellas almas, ascendieron...

Y una brillante nebulosa, de más allá iluminará, sus fastos de la historia.

Y llegó el trágico momento de batir el vuelo hacia la eternidad.

Cayeron desmoronados los cuerpos desahogados; y aquellas almas, ascendieron...

Y una brillante nebulosa, de más allá iluminará, sus fastos de la historia.

Y llegó el trágico momento de batir el vuelo hacia la eternidad.

Cayeron desmoronados los cuerpos desahogados; y aquellas almas, ascendieron...

Y una brillante nebulosa, de más allá iluminará, sus fastos de la historia.

Y llegó el trágico momento de batir el vuelo hacia la eternidad.

Cayeron desmoronados los cuerpos desahogados; y aquellas almas, ascendieron...

Y una brillante nebulosa, de más allá iluminará, sus fastos de la historia.

Y llegó el trágico momento de batir el vuelo hacia la eternidad.

Cayeron desmoronados los cuerpos desahogados; y aquellas almas, ascendieron...

Y una brillante nebulosa, de más allá iluminará, sus fastos de la historia.

Y llegó el trágico momento de batir el vuelo hacia la eternidad.

La esposa, hijos, hija política y más deudos del que fué

Señor Coronel Dn. Luciano Coral

(Q. E. P. D.)

Ingr. de en sinceramente a las personas que se dignaron asistir a las honras fúnebres que, con motivo de un aniversario de su fallecimiento, se celebraron esta mañana en las Iglesias del Sagrario y la Merced.

Guayaquil, Enero 28 de 1913.



orando; y el camino terrible de Oraniam, q' recorren dando gritos de quebranto, los autores de tanto dolor, de tanta penuria y de tanta miseria.

En vano quieren aturdirse, con esas carcajadas cénicas que Rosandi pone en la garganta de Cyano en sus famosos sonetos; porque esas carcajadas suenan como las suones en la igualdad de las muchachas.

Ya es imposible, triunfar del rigor de un destino fatal, nacido de noche negra del cinco de Marzo.

Dejadles, que sigan su carrera de vértigo, empujándose famélicos y arrojándose cruéles, dejando gritones de honra, por esas muelas de la secesión, tanto más grave cuanto más espantosa será la trágica caída a un irremediable calvario.

La fe intrépida de las almas honradas enamoradas de un ideal luminoso, ya rasgan las densas tinieblas con el divino centellar de una esperanza.

Ya comienzan a derramarse las lágrimas sobre los oscuros abisnos, que bordean el camino de la separación.

En vano el genio del mal y la perdida se debate y afana en la encubierta de las sombras de la aschona, esos divinos resplandores. La conciencia nos reconcilia, con la vida, austera y digna, y la cultura, que no se conforma, a una depresión moral, nos enseña a defendernos mejor de las inexorables amarguras, que nos hacen palacer esos hombres, del naturalismo crudo de Carlos Dickens; que asaltando el poder rodeados de sangre y lodo, forman el régimen anárquico que padecemos. Los tipos de Dickens responden a su origen; no se les puede exigir nada.

Un año ha transcurrido, día tras día, noche tras noche, y aún bronca por los espíritus brumosos de la espantada patria, la potente imprección de millones de hombres; que parece lanzada, por multitud de coros invisibles desde lo alto, y repetidos en lo profundo, por el eco de otros coros cuyos rostros parecen resonancias de los abisnos de la muerte.

¡Ah! la República de Platón, ama. La República de Solón, premia y castiga.

La República de Dracon, se venga. Y la República draconiana, nació de una felonía... en un palacio y en medio de una atmósfera abrasadora.

La pasión y muerte, de aquellos apóstoles de una fea, en el más alto grado de la historia, tendrá una multitud de raposadas, que la transmitirán a todas las gentes, de generación en generación, con toda la brillantez de las imágenes populares.

Y ese Senado, que sancionó el más inicuo de los suplicios, indultando a los grandes asesinos, pasará como una blasfemia jurídica a través de la historia.

Mártires del 28 de Enero, ni una sepultura, donde ofendiera una corona de pensamientos!!!

Ni una tumba, donde detenerse el amor de las esposas y de los hijos que divagan con el alma desgarrada por la pena inmensa.

Ni un ciprés alto, severo, verdinegro, que señale un sepulcro!!!

Cada entuerto que se halla por el camino, es un dedo pidiendo silencio; cada huertano que hallamos en las laderas de la ignota rata, nos indica cañado y lloroso, el lugar en que supone a los muertos ilustres.

Las raíces de algunos sauces han abrazado los huesos de sus amirantes. Y los sauces listos, absorben las ánimas hacia arriba de las fibras, para dejarlas volar, cuando llegan a los altos ápices de sustrata, y también para que no sean profundadas, a la manera que lo fueran sus envolturas.

Sus seres más desgraciados, desean siempre a la sombra de un ciprés, que es siempre la lágrima mortuoria de los pobres.

Las víctimas de Enero, ni siquiera tienen ese recuerdo de los humildes.

Sólo en el corazón amantísimo de dodos y amigos, está el sepulcro viviente de los últimos secretos de su vida.

Sólo en los corazones amigos tiene raíces el funeral ciprés, el árbol sagrado, crecido con los últimos suspiros del hombre.

¡Mártires del 28 de Enero!!! El cielo triste y llavioso rememora, aquella gesta de tenacidad eterna. La tierra hémela, y ensangantada, eleva al cielo, la última oración, de adoranza, despidiendo las almas martirizadas en el Eridio.

¡Malvados del Universo! Sabed que los muertos inséputos, no descaen en paz.

Ay de los que no permitieron dar paz a los muertos!!!

Corroborando una protesta anterior.

H y hace un año, precisamente, de esos crímenes que llenaron de oprobio y vergüenza al Ecuador; crímenes sin nombre en los annales de nuestra Historia (y una de cuyos inocentes victimas fué nuestro muy querido é inolvidable padre.

Los abajo suscritos, a nombre de nuestra familia, en el de la Empresa de EL TIEMPO y en el nuestro propio, reiteramos nuestra protesta por el vil y cobarde asesinato de que fué víctima nuestro progenitor, juntamente con los Generales Eloy Alfaro, Flavio Alfaro, Medardo Alfaro, Ulpiano Páez y Manuel Serrano en la Capital de la República.

Los responsables de esas fiestas macabras, instigadores, arrastradores ó repartidores de dinero, incendiarios, etc. aún se pasean libremente!!! Qué unidad la de hoy en día!

Sólo confiamos y esperamos la Justicia divina; pues los hombres que no trepidaron en bañarse en sangre, se hallan en el Poder y parece que han logrado imponerse con el terror; mas, recordemos que nada en este mundo es eterno y que LO QUE NO SUCEDE EN UN AÑO SUCEDE EN UN DIA.

Sus nombres?..... A omé citarlos, si todos ellos los señalan con el dedo la opinión pública y da náuseas el mencionarlos siquiera!!!.....

Ojalá el Ecuador entero se ponga de pie como un solo hombre, para que vuelva por su honor mancillado; de lo contrario es de creer que ya no hay Justicia y que no somos dignos descendientes de los que nos legaron la Independencia.

Zorobabel Coral
Sub-director de EL TIEMPO.

A. Coral A.
Gerente.

Los crepúsculos del tirano

Para El

Y fueron siete..... que epopeizaron el esfuerzo de un partido y esclavos de sus mandatos cayeron en lucha noble y leal en otro predestinado al sacrificio: Julio Andrade.

La estrella de Sananacajas fué eclipsada, más en medio al fragor de la lucha, las miradas de los dos héroes se habían prometido ya nobleza en el futuro proceder.

Y, en la espesura de la noche, herido, vacilante y, soberbio, Flavio Alfaro, el Vencedor, entró en la Ciudad Rebelde.

Fué entonces cuando en el escenario de la lucha apareció el Canalla.

Avildo de Gloria, roído por la Envidia, el Héimatlose quiso demostrar que la Táctica



Entrada del arrastre de la Alameda al Ejido

era reformable, que la coma a una ciudad, según los métodos centon-germanos, era cuestión de sacrificios. Y los vid-ss ni de hijos heroicos, sino de Cinismo y Vicarua.

Y el Pacto fué. Cuayaquí, abrió sus puertas y los vencidos entregaron sus armas.

Y el Pacto no fué. Judas Iscariote besó á su Maestro.

Plaza Ezeta, lo abraza y conversa con él.

El de Kerioth tuvo conciencia de su crimen y murió en la horca.

El de Barbacoas, en uentra normal ese ambiente de traición y sintiendo propicio el medio, empuña un bastón de mando, impartándole poco el que para ella sea necesario sacrificiar el ALMA DE LA VICTORIA.

La ruptura del Compromiso, trajo la prisión de los vencidos.

Mas, la ferocidad del Canalla no perdonó una sola vida.

Y herido y enfermo, Flavio Alfaro fué conducido á presencia del Ladrón de Gloria.

Para ello fué preciso hacerle extensivo el salvo conducto.

Yuntas humanas los conducen.....

Sus cuerpos doloridos de apóstoles, se lastiman en las resquebrajadas del pavimento lacerador. Van desnudos. Sobre sus cuerpos inerte, la perversidad de una turba más cruel que la judía, les ha negado la venda ocultadora del sexo.

En sus rostros, hay gestos inñitos de dolor y de perdón.

Y por sobre el conjunto dantezco, la aureola de inspiración homicida del Generalísimo, pisea su nimbo de tragedia.

En las cumbres empinadas del Ande, en medio á la yerde llanura del Ejido, siete hogueras pregonan el martirio de los Esforzados.

En ese mismo instante, Torquemada viajaba y el ocidente, hacia lo infinito del océano, un crepúsculo rojizo, parecía reflejar las órdenes silmarradas de las andamias hogueras, obra suya.

Lo miró aterrado; los filmetos rojos del cielo simulaban bien claro la frase trágica: AS-3-INO.

Y desde entonces, todos los crepúsculos malicén y hacen tem lar al tirano.

Y en el reflejo rojizo de las hogueras de Enero!

Don Rodrigo.

A la memoria del periodista ecuatoriano

St. Coronel Dr. Luciano Coral

(Para su inconsolable esposa Gertrudis Morales y, de Coral.)

I La noble libertad del pensamiento es por todos los pueblos respetada; mas allí, donde no hay discernimiento, ni humanidad, moral ni sentimiento, ¡no se respeta nada!

II ¡Oh triste Confesión! que me convida á pensar en la suerte justa y cruenta de aquel que, por pensar, riñió la vida, al golpe del puñal del homicida, y cubierto de arena!

III Del periodista activo que luchaba sin doblegar la frente al fatalismo; y que nunca, jamás se retractaba, aunque vierá, cual yió que lo arrastraba, su valor, al abismo!

IV Mas, ¿quiénes fueron, esos, los fatales que el cráneo taladraron, despiadados, con aviesos y expertos criminales y luego devoraron... ¡cambales! los miembros mutilados?

V No fueron de los bosques las panteras, fueron los hombres, fueron sus hermanos que, POR VENGANZAS VILES Y RASTRERAS, más feroces, a-uso, que las fieras, ¡matáronle inhumanos!

VI ¿Qué crimen cometió? ¡por qué sepultan cuantas verdades por el bien efíca y sólo sus errores los abundan!..... si dicen que insultó..... ¿OTROS NO INSULTAN Y VIVEN TODAVÍA?

VII ¡Injusticias terribles del destino! que ha de jugarlas, imparcial, la Historia. Si el hombre es en la vida peregrino, no ha de cruzar sin sombras el camino ¡al templo de la gloria!

VIII Porque la envidia ruia nunca perdona ni here por delante con nobleza; PORQUE EL MALO Á LOS MALOS GALARDONA y guarda para el genio una corona ¡de infamia y de bajez!

IX ¿Dónde están tus amigos, los felones que contigo searabánes á la mesa? cuando vífrente envuelto en los ciclones de negros y aduersos nubarrones, ¡hayeron con presteza!

X Porque así es la amistad, un don menguado, de fatales miserias y arterias; el que goza de amigos es roldado; mas el que sufre se halla abandonado ¡de todos, ese día!

XI Y hayeron, tal vez, para insultarte porque ya responderles no podías; si fuis é de un partido bel baluarte; pero nadie ocurrió á levantarte ¡enando triste morias!

XII Sólo tu esposa, triste y desolada, tu partida lloró amargamente, de su grupo de huérfanos rodeada, sin poder, en la hora desgraciada, ¡acercar tu frente!

XIII Tu frente solidora que otros días en su seno mármolico recibías y que hoy al peso del dolor hundias en medio de las brasas donde ardías y, sereno, ¡expirabas!

XIV Si por fiel y constante á tu partido, los hombres de venganza, en el delirio, te asesinaron viéndote vencido; yo e traigo en mi verso dolorido, ¡la palma del Martirio!

Guayaquil, 28 de Enero de 1913.

José Buenavista Nayas V.

Nota de "El Tiempo"

Como la estrechez de nuestras columnas, no ha permitido publicar todo el material que recibimos en rememoración del aniversario de la GRAN TRAGEDIA, nos prometemos hacerlo mañana.



La quema en general

El gran crimen

Era el 26 de Enero de 1912. El cielo estaba gris, la tierra, húmeda. Lacinada tomaba, dormía.

El Guayas arrastraba sus caudalosas ondas entre una gasa de bruma. Una débil claridad principiaba a inundar el horizonte, y en medio de la paz de un triste amanecer de invierno, las dianas del ejército de ocupación se perdían en los espacios, como un inmenso clamor del alma....

A poco apareció la silueta de un buque de vapor moviéndose cantosamente en dirección al Muelle Fiscal. Un regimiento en espera frente al edificio de la Gobernación, donde se advertía confuso hormigueo de sombras, y tras de los pilares de las casas contiguas, apostados los curiosos y los amigos que no podían despedirse de los que iban a partir....

Y aquí empieza el drama. Erán cinco generales beneméritos de la República y un periodista. Los escoltaba el célebre «Marañón», cuyo jefe era el Coronel Alejandro Sierra, militar salido de las filas conservadoras y hombre aparente para comisiones tenebrosas. Las instrucciones que se le habían dado en orden a la guarda de los prisioneros, eran secretas y fatales. Sierra las cumplió como antiguo discípulo de los jesuitas: *tamquam ac cadavera*.

Colocados los infelices jefes revolucionarios en estas circunstancias, era lógico el sacrificio. No les quedaba otra esperanza de vida que la fincada en la rectitud del General Julio Andrade; pero, desgraciadamente, los nobles intentos de este bizarro paladín de la democracia, fracasaron ante la culpable obediencia con que el Generalísimo del Ejército vencedor secundaba la crueldad empedernida de Freile y su Gabinete.

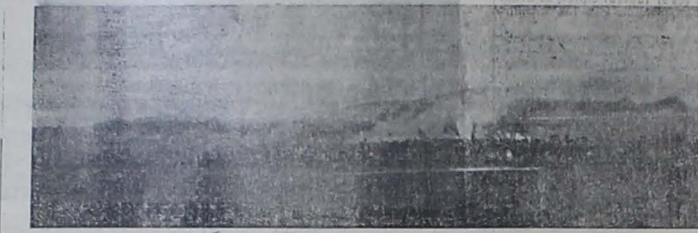
El viaje hasta Quito fue una *vía crucis*. Insultos, amenazas, riesgos inminentes de todo género, cuanto la astucia y la ferocidad pueden inventar para tormento de un alma fuerte, todo se puso en obra contra infelices prisioneros, entre los que había un anciano respetado por sus grandes servicios prestados a la Patria. Refiere un testigo de esta prolongada agonía, que Eloy Alfaro y sus compañeros de martirio miraban sin pestañear los peligros, y que el discreto estoicismo del primero, tenía del desajuste supremo a la muerte!

La hora fatal se acercaba. Las órdenes y contraórdenes del Gobierno para que avance o se detenga el que llamaremos «convoy fúnebre», lejos de eximirle de responsabilidad, bastan a comprobarla en este gran crimen. La posteridad no perdonará jamás la fría resolución, la maquiavélica infamia con que fue preparado y ejecutado el asesinato de nuestros generales.

Al día siguiente de aquel viaje horrible, era domingo, memorable domingo 28 de Enero de 1912!

Son las doce del día y la población toda pulula en las calles, como si se tratara de una de aquellas festividades religiosas tan estimadas en los pueblos del interior de la República. Los balcones estaban ocupados por hermosas mujeres, y en no pocos edificios flameaba ¡oh sacrilegio! el lábaro nacional. Se hubiera dicho que Quito se preparaba a un auto de fe con el mismo entusiasmo que la muy noble y muy leal ciudad de Logroño a la quemazón de brujos y endemoniados de que tan sabrosamente nos habla don Leandro de Moratín.

Los esperados entraban por fin en la Capital. Un automóvil los conducía al Panóptico, en una doble fila de soldados del «Marañón». D. tras de esta escolta marchaban los



Pira de los Generales Flavio y Medardo Alfaro, Páez y Serrano

guardia del orden agabundando y rameras se guían el cortejo, aullando a uno como fieras de alimatas hambrientas. Afirman personas serias, que no hizo falta un mal sacerdote que aconsejara a las turbas el exterminio de los prisioneros. En esos angustiosos momentos una hija del ex-Presidente Alfaro suplicaba al Arzobispo de Quito que interviniera con su notoria influencia en las masas católicas para evitar el suplicio de su padre. El Prelado no oyó ese grito sollozante de un corazón sublime. Cuán diferente fue la conducta de ese otro Obispo de Quito que, en la tarde del 2 de Agosto de 1810, recorría las calles vestido de los sagrados ornamentos, custodia en mano y predicando el perdón y la paz!

Mientras tanto el Jefe del Estado y sus Ministros eran acometidos de un temblor nervioso: la visión de Macbeth se levantaba en las conciencias de esos pobres hombres, juguetes miserables del Yago que preparaba la cortada con un viaje á Manabí.!

Los rugidos de los chacales, que habían ya probado sangre, llegaban hasta el lecho de la enfermedad fingida de Freile Zaldumbide. La cobardía y una loca avaricia han perdido siempre á este beneficiado de las larguezas políticas de Alfaro.

—Y ahora qué hacemos? díjole alguien que veía su estupro.

—No sé qué se pueda intentar para proteger á esos desgraciados. Me es imposible matar al pueblo, contestó Freile.

Bellaco! El pueblo desarmado, bocifera, amenaza, apedrea á lo más, pero no dispara el fusil, no esgrime el sable del genízaro! Un oscuro Director de presidio (1) te enseña á distinguir entre el ciudadano pacífico y laborioso y el esbirro con uniforme. La chusma fanática reenfurecida por las predicaciones del dominico Moreno y la soldadesca ebria de Navarra, no son, no pueden ser jamás el pueblo ecuatoriano!

Qué sevicia tan refinada! Aquello constituía un crimen horrendo y la vergüenza de toda una raza, dice un testigo. Seis cadáveres cosidos á puñaladas, mutiladas las partes pudendas, chorreados los intestinos, y sobre este cuadro supradantesco, cerniéndose una nube de cuervos con caras de hidalgos rascacueros, agiotistas, artesanos tramposos, alcahuetes y pelan-

(1) El Comandante Rufin Berrala.

ducas. De qué?... Allí en el Ejido, una fila de extrañas luminarias asomaba la cabeza del firmamento. Las llamas roncaban, la machudumbre aplaudía. Sólo hace falta el cochero vestido de verde, lanzando su carro entre esas antorchas vivas, el nuevo Nerón que á estas horas puede exclamar en medio de sus áulicos en el Capitolio: *Albricas, madre, que pregonan á padre!*

El tiempo es mago que al dolor aduerme, ha cantado el poeta, y por atontado de esta magnitud ni se olvidan ni se peñonan. La justicia inexorable de la Historia tiene por ejecutor de sus fallos al gigante de la Revolución.

TÁCITO.

El 28 de Enero

Sumentamente conternados, tomamos la pluma en este sangriento y luctuoso aniversario, que con justa razón ha conmovido al Universo Mundo.

Cinco generales de gran notoriedad y un Coronel escritor, de carácter, índole de acero, fueron asesinados de la manera más cruel, por turbas fanáticas e inconscientes, en la capital de la República.

Ah! La ambición y la venganza de un hombre aciago para la Nación, prepararon de antemano, y con maestría, los acontecimientos. Y, para llevarlos á cabo, se tomó como instrumentos directos, la traición, la felonía, el engaño y la ingratitude más ramera.

Ese hombre que á *sotto voce*, la prensa extranjera, la del país, y todos, todos, señalan con el dedo, es el General Leonidas Páez Gutiérrez, que por nuestra mala suerte, hoy deshonra el Solio presidencial. Ese Solio, que en mejores tiempos para el Ecuador, dieron lustre y prestigio eminentes repúblicos, de la talla de Rocafuerte, Urvina, García Moreno, Eloy Alfaro.

Ahí tenéis al hombre monstruo! Y aunque sus adúlcos, luchan desesperadamente, por quitarle de encima, responsabilidad tan inmensa; lo hacen, con tan mala suerte y con tales *pujos*, que notoriamente, resultan contraproducentes, y caen en pedazos, ante la verdad de los hechos.

La sanción pública, ha dicho ya su veredicto, y no hay como engañarla, por que toda invención, es bien tarde.

Hemos palpado, que los asesinatos han celebrado en váqui-

cas orgías, sus criminales y canibal sosis tintos; y aún todavía, se gozan, en su refinada maldad, inventando calumnias e insultos, sin respetar siquiera el sagrado recinto de los muertos!

Talvez, ni se imaginan, que la hora de reparación y justicia, tarde ó temprano tiene que sonar.

Las actuales circunstancias, los actuales momentos, por los que atraviesa toda la República, son como las llamaradas que se escapan de un gran incendio, no apagado, no dominado todavía.

El espantoso asesinato (propio de los inquisidores en los tiempos de Felipe II), mutilación, arrastre, e incineración del apostol de la libertad, la civilización y el progreso, Sr. General Dn. Eloy Alfaro, es la última expresión de extraordinaria ferocidad, en pleno siglo XX.

Este gran crimen, pide al cielo, inmediata justicia. Esa justicia, que no se deja esperar, y que es la natural concreción de las leyes de la humanidad.

La nota más sobresaliente, que presenta este cuadro de horror y vergüenza, es el marcado antecedente, de que el General Plaza, (á quien dicho sea de paso, Don Eloy Alfaro, sacó de la oscuridad y de la nada, para elevarlo á las primeras gradas del Poder); olvidó, por decirlo así á su PROTECTOR PERSONAL, y consintió entregarlo en manos de sus peores verdugos!

¡Oh mal hombre, de entrañas tan depravadas!!!.....

Entiende, que el Viejo Luchador, no ha muerto. Está latente en el corazón de sus leales amigos y conciudadanos, que reconocen, que no olvidan, sus grandes méritos y virtudes! Queréis saber más? Tiene un gran asiento, en los cielos de la inmortalidad. Y el glorioso pedestal de sus glorias imarcescibles (1), abrumará día por día, la negra conciencia de vos, *innoble protegido*, del Ilustre Alfaro, que llevas

ya sobre sí, la maldición eterna de todo un pueblo!

¡Oh castigo!

Don Flavio Alfaro, valiente como Crillon, y honorable como el Rey caballero, estaba en cama, herido Flavio! El maestro Flavio, (como le llamabamos todos), constituía una esperanza, para la Patria y su partido político.

(1) —El ferrocarril del Sur y los grandes adelantos en el país.

en la ciega confianza, en el compadre laza, y atenido al indulto que éste le mandara, (sin solicitarlo), escrito en máquina de escribir, y firmado de su puño y letra, lo pidió para siempre!

Flavio, no ha debido confiar en el compadre Plaza: Flavio no pudo oírnos.....

Medardo Alfaro, bravo por temperamento, en el combate, enfermo y postado, fué arrancado por la fuerza, de un caballo por inglés, surto en la ría. Llegó a la misma cruel suerte que sus compañeros.

Ulpius o Páez, el impetratorio Páez, otra víctima de las venganzas.

Manuel Serrano, intrépido, noble y generoso, no estuvo inmisicuido en la revolución; pero, el General Plaza, mandó prenderlo, y después de exigirle, [para ponerlo dizque en libertad], que renunciara su grado ó, Serrano se negó á hacer tal cosa, con la dignidad y altivez que le caracterizaban. Pues bien, tuvo que marchar al matadero, junto con los demás prisioneros, porque así lo quería el Comandante en Jefe.

Luciano Coral, el adalid, que honró el periodismo Nacional, con la firmeza de su gran carácter, cualidad muy rara en estos tiempos de prueba, también fué al matadero.

Es indudable, que Coral, quería decir un estorbo para el *placismo*, y necesariamente, tenía que sucumbir en el martirio, ya que los reptiles no resisten jamás la mirada penetrante del águila.

Pongamos una corona de siemprevivas, e inclinémonos respetuosamente, ante las tumbas de los mártires sacrificados el 28 de Enero de 1912, por la ambición y la perversidad de un hombre malo, con instintos de hiena.

Escta.

JUSTICIA!

El recuerdo es el presente del pasado. Por el recordatorio de los hechos y tenemos en la memoria á los que siendo necesarios no debían desaparecer del escenario de la vida.

Los hombres hacen las épocas y ellas son el rayo luminoso que perdurablemente derrama sus luzes en los que las crearon.

Juan Montalvo formó la edad de oro en el Ecuador y su brillo resplandeciente hoy ilumina el bronce del pensador eterno.

Un nuncio ilustre de ecuatorianos formó el partido de la emancipación política; y la mano del asesino, en su ira de ambición aclaró más la era de la regeneración, dejando escultido en la eternidad de los tiempos el nombre de los Alfaro, Coral y más compañeros mártires.

El tributo que se paga á los que sacrifican su existencia en aras de la lucha por el adelantamiento del progreso, es la Justicia.

La Patria tuvo sus mártires y redentores, y aún la mano de Cain campea triunfante en el campo del homicidio.

El liberalismo tuvo el pedestal de su grandeza, y el rayo formajo por la tempestad de tantas ambiciones, aún europeo las clases andinas.

El pueblo tuvo defensores de su igualdad y derechos, y aún vive entre cadenas, acosado por el aguijón de los tiranos, llevando en sus espaldas el peso inmenso de ambiciones cediidas.

¡Y la justicia no legal...! En derredor de las calladas tumbas, se ha depositado el silencio de todos los que presenciaron el martirio ecuatoriano, como única recompensa á tantos méritos.

Si hemos nacido para cumplir los deberes impuestos, levantemos en alto la voz de protesta contra los que baldonar la Historia Ecuatoriana y cumpliémos con el deber de buenos ciudadanos.

Si hemos nacido para detestar el crimen, reciamos las cenizas que se le ventaron de las piraas hechas con la venganza, y el oscurantismo, para lavar la mancha que llevamos ante el mundo civilizado.

El carácter reformista en la fragua donde se purifica el sentimiento, como el hierro se funde al calor donde se destruye la impureza.

Seamos áulicos, para ser honrados. Levantemos la cerviz, para no ser guastados.

Que ruede al fango del sprobio, los que tintan las manos en la sangre de víctimas inocentes, llevan en el corazón el sello del verdugo.



Pira del General Eloy Alfaro y Coronel Luciano Coral